



Sentarme y decidir cuál sería mi primer post no fue fácil por la cantidad de temas que tengo en mente tratar y compartir en este espacio. Sin embargo, decidí que no hablaría de un tema concreto sobre el duelo animal.

Así que elegí que este primer post hablara sobre el agradecimiento hacia ese amor incondicional que sentimos por nuestros peludos. El agradecimiento por haber podido compartir con ese ser maravilloso, por haber aprendido tanto de su presencia y por lo que seguimos aprendiendo de ellos, aun con su ausencia física.

El agradecimiento a ese legado que nos dejan y nos impulsa a seguir adelante, a pesar de que el torbellino de emociones que sentimos al pasar por el duelo tras su partida, nos haga ver la luz muy lejana.

Además, quiero dedicar este primer post a Bailey, mi compañero peludo. Ese ser tan pequeño como especial y bonito, que compartió conmigo 16 años y que llenó mi vida de mucha felicidad. Hoy sé que sigue estando presente de otra forma y que mi dolor por su ausencia se ha transformado en un amor que mi corazón recordará toda la vida: el amor que él se merece.

Sé que Bailey me ha llevado a convertirme en ADA y que su partida ha sido la enseñanza más pura: un legado para poder ayudar a otras personas que atraviesan ese mismo camino de dolor y desconsuelo que conocemos quienes perdemos a nuestros compañeros con patitas, pelitos, plumitas y escamitas.

Si hay algo que me gustaría hacer, sería enviarle una carta a mi perrhijo Bailey y, de forma muy resumida, le escribiría lo siguiente:

*«Mi querido Bailey:*

*No hay palabras suficientes para expresar lo mucho que significaste para mí. Desde el momento en que llegaste a mi vida, supe que nuestra conexión sería especial. Tu amor incondicional y tu lealtad fueron un regalo indescriptible.*

*Recuerdo con una sonrisa en los labios nuestros paseos por las mañanas, que siempre fueron un regalo y pura felicidad para ti todos los días. Al igual que para mí lo era, llegar a casa por las tardes y ver lo feliz que te hacía verme. Jamás lo olvidaré. Tampoco esos ojitos negros, brillantes y llenos de vida que siempre supieron cómo consolarme en los días difíciles.*

*¡Aprendí tanto de ti, mi fiel compañero!*

*Tu capacidad para vivir el momento y disfrutar de las pequeñas cosas, me enseñó a apreciar la belleza en lo cotidiano y en lo simple. Siempre te estaré agradecida por las lecciones de sencillez, paciencia, amor y empatía que me diste.*

*Tu partida ha dejado un vacío inmenso en mi corazón. Y, aunque sé que ya no estás físicamente aquí, siento tu presencia en cada rincón de nuestro hogar. Me reconforta creer que estás en un lugar lleno de amor, en el que puedes correr libremente y disfrutar de los rayos de sol, como tanto te gustaba hacer siempre.*

*¡Nunca te olvidaré, querido amigo!*

*Siempre serás una parte importante de mi vida y tu recuerdo vivirá en mi corazón para siempre. Mientras tanto, prometo honrar tu memoria intentando ser la mejor versión de mí, tal como tú siempre me inspiraste. Seguiré trabajando para ayudar a muchas personas a encontrar consuelo y a que no pierdan la esperanza, para que logren transformar algún día el dolor en amor.*

*Con todo mi corazón, te doy infinitas GRACIAS mi peludín.»*

Y a ti, mi querido doliente, gracias por estar aquí y por honrar este amor junto a mí. Te invito también a agradecerle a tu compañero todo lo que te ha enseñado.